

DON QUIJOTE EN LA COMPLEJIDAD DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

José María Bravo Betancur

Don Miguel de Cervantes y Saavedra
El Caballero de la triste figura

Cuatrocientos años de la aparición de la inmortal obra de Cervantes
El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha (1ª parte 1605)

No se muera vuestra merced, señor mío, sino tome consejo y viva muchos años; porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie lo mate, ni otras manos le acaben sino las de la melancolía.

Palabras que Sancho Panza pronuncia afligido al final junto a su lecho.

Bienvenido Don Quijote, el Caballero andante de la triste figura, tú recomienzas la historia en cada siglo.

La crónica Cervantina de Don Quijote es nuestro clásico por antonomasia y uno de los más indiscutibles de la literatura universal.

El ideal y la utopía con el tiempo se han venido a conocerse como quijotismo.

Consejos de don Quijote a Sancho:

Anda despacio, habla con reposo, razona de manera que parezca que te escuchas a ti mismo; que toda afectación es mala.

Come poco y cena más poco; que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.

Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añaduría de las malas razones.

Carta de Don Quijote de la Mancha a Sancho Panza, Gobernador de la Ínsula Barataria (segunda parte)

Cuando esperaba oír nuevas de tus descuidos e impertinencia., Sancho amigo, las oí de tus discreciones, de que di por ello gracias particulares al cielo, el cual del estiércol sabe levantar a los pobres, y de los tontos hacer discretos. Dícenme que gobiernas como si fueses hombre, y que eres hombre como si fueses bestia, según es la humildad con que te tratas; y quiero que adviertas, Sancho, que muchas veces conviene y es necesario, por la autoridad del oficio, ir contra la humildad del corazón; porque el buen adorno de la persona que está puesta en graves cargos ha de ser conforme a lo que ellos piden, y no a la medida de lo que su humilde condición le inclina. Vístete bien, que un palo compuesto no parece palo. No digo que traigas dijes ni galas, ni que siendo juez te vistas como soldado, sino que te adornes con el hábito que tu oficio requiere, con tal que sea limpio y bien compuesto.

Carta de Don Quijote de la Mancha (segunda parte, Cap. LI)

Para ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, entre otras, has de hacer dos cosas: la una, ser bien criado con todos, aunque esto ya otra vez te lo he dicho, y la otra, procurar la abundancia de los mantenimientos; que no hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres que el hambre y la carestía (...) Mira y remira, pasa y repasa los consejos y documentos que te di por escrito antes que de aquí partieses a tu gobierno, y verás como hallas en ellos, si los guardas, una ayuda de costa.

Efectivamente la mayor altura de los personajes está en la locura del uno y en la simplicidad del otro. Tanto la locura de don Quijote como la simplicidad de Sancho están ligadas a su propio lenguaje; en el primero al lenguaje ilustrado de los libros de caballería a través del cual aparecen las cosas y el mundo físico de los caballeros andantes, pero también los ideales, las virtudes y el espíritu caballeresco; aparece todo el conocimiento que han dispensado los relatos que narran las relaciones y experiencias fantásticas que antiguos personajes han sostenido con el mundo, a imitación de las cuales don Quijote que sostiene en este mundo. Estas vidas caballerescas dadas por la pura palabra son la identidad de don Quijote quien, por lo mismo.

Pedro Henríquez - Hureña se refiere a la obra como *la gran epopeya cómica*; sobre la segunda parte, publicada dos lustros después anota: *llena de matices delicados, de sabiduría bondadosa, humana*, en contraste con la primera que la ve: *más regocijada y ruidosa*.

Dámaso Alonso califica a subes la obra como gran poema de la fe; la identifica en simultaneidad como: *el último gran poema antiguo y la primera máxima novela universal*.

Carlos Enrique Ruiz, director de la revista Aleph dice: *La invención de Dulcinea del Toloso, señora de sus afectos más continuos y profundos, podrá ser una burla del amor eterno, y aún del sentido de la fidelidad*.

Para Eduardo Caballero Calderón, *el sentimiento de una superioridad moral que debe ejercitarse socialmente mediante la lucha por la libertad y la reparación de las injusticias terrenas ha sido tema de cuatro siglos y seguirá siéndolo por mucho más*.

Fernando Savater manifiesta: *Don Quijote es el santo patrono y el mártir de la invención humana de propósitos para la vida*.

Cervantes no escribe su novela para burlarse de Don Quijote sino para burlarse de los que se burlan de él. El Quijote es una obra festiva y un lamento fúnebre sobre la condición humana.

Si no somos insignificantes, si lo que nos caracteriza es la libertad y lo que nos condena es la necesidad, la verdadera locura consiste en dejar de cabalgar y echarse a morir.

Miguel de Unamuno celebra el momento de iluminación final del escudero, el satori de Sancho Panza: *Oh, heroico Sancho, y cuán pocos advierten el que ganaste la cumbre de la locura cuando tu amo se despeñaba en el abismo de la sensatez, y que sobre su lecho de muerte irradiaba tu fe; tu fe, Sancho, la fe de ti, que ni has muerto ni morirás! Don Quijote perdió su fe y murióse: tu cobraste y vives; era preciso que él muriera en desengaño para que en engaño vivificante vivas tú.*

Antanas Mockus dice: *a veces las quijotadas funcionan. A veces no hay alternativa.*

Perdí la siniestra para gloria de la diestra - Cervantes

Ernesto Sábato se pregunta: *¿Cómo es posible que Cervantes habiéndose propuesto escribir una regocijante parodia, haya finalmente escrito la gran parábola de la condición humana? ¿y por qué la tragedia del Quijote, alguien que difícilmente podemos imaginar en otro tiempo y espacio nos conmueve hasta nuestros días, proyectándonos en medio de la risa, el llanto solidario con aquel desventurado andariego? Se responde: como decía Kerke Gard, cuanto más se ahonda en el propio corazón, más ahondamos en el corazón de todos los humanos.*

Belisario Betancur se pregunta: *¿Cuál era el propósito moral de Cervantes en sus descarnadas denuncias de las costumbres corruptas de su tiempo? Cervantes era un moralista y era un filósofo. —A pesar de las renuencias a aceptarlo, de Julián Marías—, que acusaba descubriendo las flaquezas humanas y despojando sus personajes de todo revestimiento de disimulo. Quería moralizar no sólo los de comportamientos de la sociedad sino también los de la corte. Su regla de oro eran la exaltación de la justicia y la exaltación de la libertad. Y pagaba todos los precios por ello, con miedo, es cierto, pero sin vacilación, como cuando denuncia a Ricalta que quería un tesoro a trueque del delito de defraudación.*

Cervantes y Don Quijote trascienden a su tiempo, son intemporales y contemporáneos nuestros. ¡Llor a Don Quijote, honra y gloria inextinguible de la humanidad!

El poeta Carlos López Narváez afirma: *Por los mismos polvorientos caminos de La Mancha y de todas las Manchas de la tierra, han seguido andantes, errantes y campantes, los mismos vicios con los mismos venteros.*

María Antonia Garcés: *Don Quijote no solo es el libro más traducido del mundo después de la Biblia, sino que constituye también la primera obra de literatura moderna, como precisó el filósofo Michel Foucault, quien dijo que el descubrimiento de Cervantes sobre la relación arbitraria entre las palabras y las cosas marca el comienzo de la edad moderna.*

Don Quijote es un libro revolucionario de su propia época, un libro valeroso: esta dimensión se pierde, como hemos visto, si no conocemos el contexto social en que la obra fue escrita y al que se refiere. La obra maestra de Cervantes nos confronta con la historia –la compleja y conflictiva historia de nuestro pasado español, árabe y judío– y, especialmente, con los conflictos entre cristianos y musulmanes en la España moderna y en el Mediterráneo. Extraordinariamente moderno en sus dimensiones literarias y filosóficas, Don Quijote nos lleva a inquirir también por nuestras relaciones con el 'otro' - la mujer, los marginados, las culturas o las ideologías diferentes, desde el punto de vista humano, esos espléndidos personajes, Don Quijote y Sancho, nos llevan a explorar el mundo maravilloso del humor, de la risa libertadora, y a adentrarnos en el ámbito de la amistad, del verdadero diálogo.

Carlos - Albero Ospina H. *Se afirma que una obra de arte lo es porque se ofrece como reserva de inagotables interpretaciones, tal es el caso de Don Quijote de la Mancha; por eso contra lo que pudiera pensarse a partir de una mirada puramente erudita y técnica sobre la obra, ella siempre nos incita a lanzarnos con nuestros atrevimientos interpretativos, peso a los innumerables estudios y comentarios que ha merecido en estos 400 años de gozar de su compañía.*

Efectivamente la mayor altura de los personajes está en la locura del uno y en la simplicidad del otro. Tanto la locura de don Quijote como la simplicidad de Sancho están ligadas a su propio lenguaje; en el primero al lenguaje ilustrado de los libros de caballería a través del cual aparece

las cosas y el mundo físico de los caballeros andantes, pero también los ideales, las virtudes y el espíritu caballeresco; aparece todo el conocimiento que han dispensado los relatos que narran las relaciones y experiencias fantásticas que antiguos personajes han sostenido con el mundo, a imitación de las cuales don Quijote se sostiene en este mundo. Estas vidas caballerescas dadas por la pura palabra son la identidad de don Quijote quien, por lo mismo, nunca tuvo inconveniente en pasar de las palabras a la acción. Como Sancho Panza viene más del mundo de lo trivial del vivir aldeano, que de la palabra ilustrada él, más bien, pasa de la acción a la sabiduría del refrán popular, al lenguaje cotidiano, llano y simple en el que en verdad habita su carácter. En ambos casos se hacen vivir las palabras, en un caso en ideales elevados de libertad espiritual, de justicia, de fidelidad y sinceridad; en el otro, en las cosas simples de la vida y en la intimidad de las cosas que siempre llevamos en la existencia, todo lo cual constituye el verdadero habitar del hombre en el mundo.

Don Quijote pudo bajar de su locura a la realidad, gracias a su fiel escudero Sancho Panza, y éste pudo elevarse de su ignorancia a la sabiduría práctica, gracias a haber enfrentado con aquél la aventura que es la vida. Ambos encontraron en la simplicidad de la vida y anduvieron juntos, ligados por sus palabras que transfiguraban mágicamente todos los lugares, las personas y las cosas que a su paso encontraban; transformando lo trivial y ordinario en algo extraordinario 'digno de narrarlo', pero ante todo de ser vivido; y transformaron el mundo frío, estable y seguro de las normas establecidas y de los hechos dados, en situaciones humanas, en experiencias subjetivas imprevisibles y oscilantes, lo que en verdad ocurre cada vez que el sentimiento y la pasión a ese mundo invaden.

Alice Pouget de Rodríguez en su trabajo *El encuentro de dos autores: Cervantes y García Márquez*, anota:

Es que Cervantes escribió hace cuatro siglos, al finalizar el Renacimiento, período fecundo en ideas y teorías, y percibió hondamente las crisis de valores que sería planteada, en adelante, por el estilo barroco, retorcido, complicado, angustiado y desesperado, del siglo XVII.

Entonces, Cervantes teorizó. No directamente, sino indirecta y simbólicamente, sobre la decadencia de los valores, como lo son la vida, la

libertad, la justicia, la tolerancia, la fe, la razón, la verdad, valores golpeados por los cambios sociales provocados por la emergencia de una clase social nueva, la burguesía, surgida del primer capitalismo europeo.

Rogelio Miñana

¿Qué tiene el Quijote de Cervantes que seguimos leyéndolo cuatrocientos años después de su publicación? ¿Cómo puede seguir conectando con millones de personas que conocen, aún de oídas, los rasgos más estereotipados del personaje? Sin duda la fama inmensa y duradera de don Quijote se basa en buena parte en la interpretación romántica del héroe cervantino como un caballero cuya búsqueda del ideal y de la justicia le convierten en un símbolo de la perseverancia del hombre en la práctica del bien.

De Tres escritos de Germán Arciniegas sobre Don Quijote - Cervantes un desventurado

Al loco le sublevaban las injusticias. No tenía que abrir la boca nadie –y menos su padre– para moverlo a ayudas fabulosas. Sabía que don Miguel era su padre, y tanto más le apretaba el cariño cuanto más deteriorado le veía. Tú eres mi gloria y mis triunfos y la causa de mis grandes aventuras y de mis divinos coloquios y de mis famosas empresas que todo el mundo sigue con estupor y encanto! El pobre don Miguel le escuchaba boquiabierto. Se le olvidaban las hambres, se le escurrían las babas... Don Quijote ni se daba cuenta, transfigurando al viejo, encontrándolo formidable y poderosos. Sentados en tierra, perdidos bajo la sombra del árbol de la eternidad, nunca dos hambrientos quedaron mejor saciados. Ni padre alguno, miserable, se sintió más halagado oyendo de su hijo tanta locura.

Beatriz Nates-Cruz en su trabajo Don Alonso Quijada o el poder de los consejos como modelos de conducta social, destaca la carta de Don Quijote de la Mancha a Sancho Panza, Gobernador de la Ínsula Barataria (segunda parte) y la Carta de Don Quijote de la Mancha (segunda parte, Cap. LI):

Cuando esperaba oír nuevas de tus descuidos e impertinencias, Sancho amigo, las oí de tus discreciones, de que di por ello gracias particulares al cielo, el cual estiercol sabe levantar los pobres, y de los tontos hacer discretos. Dícneme que gobiernas como si fueses hombre, y que eres hombre como si fueses bestia, según es la humildad con que te tratas; y quiero que adviertas, Sancho, que muchas veces conviene y es necesario, por la autoridad del oficio, ir contra la humildad del corazón; porque el buen adorno de la persona que está puesta en graves cargos ha de ser conforme al o que ellos piden, y no a la medida de lo que su humilde condición le inclina. Vístete bien, que un palo compuesto no parece palo. No digo que traigas dijes ni galas, ni que siendo juez de vistas como soldado, sino que te adornes con el hábito que tu oficio requiere, con tal que sea limpio y bien compuesto. (95)

Para ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, entre otras, has de hacer dos cosas: la una, ser bien criado con todos, aunque esto ya otra vez te lo he dicho, y la otra, procurar la abundancia de los mantenimientos; que no hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres que el hambre y la carestía (...) Mira y remira, pasa y repasa los consejos y documentos que te di por escrito antes que de aquí partieses a tu gobierno, y verás como hallas en ellos, si los guardas, una ayuda de costa que te sobrelleve los trabajos y dificultades que a cada paso a los gobernadores se les ofrecen (...) (98)